

10

cts



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO IX BARCELONA, 25 DE MAYO 1934 NUM. 366

Una gran figura del toreo JOSELITO BIENVENIDA



Lidiador de la más pura solera, en cuyo arte se conjuntan felizmente la sobriedad y el reposo del toreo rondeño y la gracia y la alegría de la escuela sevillana. Josecito Bienvenida, torero completísimo y estoqueador de depurado estilo, constituye con su hermano Manolo la pareja más interesante del momento actual. Juntos los veremos en nuestra plaza el día del Corpus y juntos habrán de recorrer en triunfo todos los ruedos de España, para alegría de los aficionados

La Escuela de Tauromaquia de Sevilla

Antiguísimas son las fiestas de toros en España; pero, viniendo a tiempos más cercanos, diremos que durante el siglo XVI, y ayudada y protegida por criados, pajes o lacavos, a pie, alanceaba la nobleza, a caballo.

El Papa Pío V prohibió esas fiestas, en 1567, mediante Bula dada en Roma, y no publicada hasta el 3 de octubre de 1573, por nuestro Rey Felipe II, en Evora (Portugal).

Durante el siglo XVII rejonearon, en la misma forma, los nobles, a los que siguieron rejoneadores retribuidos, ya sin criados, y simultáneamente, "conocedores", también jinetes, con garrocha o vara larga de detener, secundados por "chulos" o toreros de infantería.

Esta empezó a dar muerte a los toros con el siglo XVIII, lo cual se verificaba mañanas (pruebas), y tardes, en las plazas mayores públicas y en las construídas "ad hoc" en Ronda, Sevilla y Madrid.

Al comienzo de su primer reinado prohibió las corridas Felipe V, y las permitió al empezar el segundo. Volvieron a estar suprimidas de 1754 a 1759, y los primeros carteles (murales), datan de 1761 en Sevilla y 1763 en Madrid.

En 1785 prohibió las corridas regias Carlos III, y por entonces tomó auge la costumbre de adiestrarse en los mataderos.

En el de Ronda puso Pedro Romero (hijo de Juan y nieto de Francisco) una especie de escuela de tauromaquia, de la que salieron los espadas el sevillano Bartolomé Ximénez Acosta y el gitano gaditano, de Arcos de la Frontera, José Ulloa (Tragabuches).

Y del de Sevilla los matadores locales Antonio Rodríguez de los Santos, Antonio Ruiz (el Sombrero I), Juan Jiménez (el Morenillo), Luis Ruiz (el Sombrero II) y Juan León (Leoncillo).

Constituyeron el complemento, y lo siguen constituyendo, las capeas pueblerinas, los cerrados de reses bravas y los tentaderos.

Por Godoy y Real Cédula de Carlos IV, de 10 de febrero de 1805, en Aranjuez, quedaron suprimidas, nuevamente, estas funciones, y reaparecieron en 1808; aunque malamente, debido a la guerra de la Independencia; tanto, que muchos lidiadores pasaron a Portugal, hasta 1813.

El 26 de febrero de 1830, elevó, el Conde de la Estrella, a S. M., instancia, en súplica, de la creación de una escuela de tauromaquia; y por R. O. de Fernando VII, fecha 28 de mayo siguiente, se mandó establecer un "Real Colegio de Tauromaquia de Sevilla".

Llevaba el mandato la firma de Ballesteros, Secretario de Hacienda, más traslado a Calomarde, Secretario de Gracia y Justicia, y al Conde de la Estrella; y disponía que, por 6.000 reales al año, se alquilara una casa inmediata al matadero y se asignaran otros 20.000 para sus necesidades, además de 40.000, estos destinados a un maestro (12.000), un ayudante (8.000) y 10 discípulos (2.000 cada uno).

Todas las Maestranzas contribuirían con 200 reales por corrida de toros, y las otras plazas con 160, amén de 100 por novillada.

El Intendente, José Manuel de Arjona, nombró, en 2 de junio, maestro al espada Jerónimo José Cándido, de Chiclana (Cádiz) y ayudante al "Sombrero I". Pero se interpuso Pedro Romero, y este obtuvo la plaza de maestro, Jerónimo bajó a ayudante y el "Sombrero I" se quedó fuera, mediante orden del 24 del mismo mes.

Los alumnos, "para perfeccionarse en su arte, durante la temporada que no hay corridas", fueron los después matadores de toros José Monje, de Sevilla; Juan Pastor (el Barbero), de Alcalá de Guadaíra, y Francisco Montes (Paquilo), de Chiclana, que ingresaron en aquel 14 de noviembre. Después, Juan Martín Palma (la Santera I) y Juan Yust (padre), ambos de Sevilla.

En 10 de diciembre se incorporaron Francisco Arjona Herrera (Cúchares), de Madrid, y José María de los Santos (Ilo II), de Sevilla, también, después espadas. Estuvieron, "Cúchares" 4 años, e "Ilo II", 2.

Las clases comenzaron el 16 de diciembre, y hubo pocas, en aquel invierno, a causa del mal tiempo.

Imperaban el favoritismo y las juergas, y estas atrañaron a muchos aristócratas, entre ellos durante dicho invierno, el cordobés don Rafael Pérez de Guzmán, matador profesional hacía medio año.

Después fueron alumnos, la mayoría sevillanos, José Fernández y Antonio Montañón (el Fraile), expulsados por incapaces, que no pasaron de banderilleros y matadores de novillos.

Juan Manzano (el Nili I) y Antonio Monje (Negrito), banderilleros y espadas de tercera.

Antonio Calzadilla (Colilla), banderillero de "Leoncillo" y novillero.

Manuel Guzmán y Antonio Rodríguez (el Panadero I), banderilleros y discípulos de "Leoncillo".

Juan Manuel Campos (Majarón), José Cándido II, José Velo y José Torres (Torrecillas), banderilleros.

Y José Gómez y Jacinto Martínez, que fracasaron.

También, y no pasó de supernumerario, Manuel Domínguez Campos (Desperdicios), de Gelves (Sevilla), que llegó a matador de fama.

Pero la escuela tenía innumerables enemigos. Había muerto Fernando VII, la política y la guerra preocupaban. "Paquilo" triunfaba en las plazas y aquel "Colegio" se hundió, por negarse a seguir pagando los que lo sostenían.

Entonces, propuso su supresión el Subdelegado de Fomento de Sevilla, y así se acordó, por R. O. de 15 de marzo de 1834, firmada por Javier de Burgos.

Relance

Ráfagas: Un grito en la tarde

Tor de toros. En la Plaza de Madrid, un hermoso ejemplar de doña Carmen de Federico, llamado "Tapabocas", causa la admiración del público.

Alegre, codicioso, noble y bravo, la gente ovaciona su pelea. La suerte le corresponde a un jerarca, encumbrado en este período de decadencia de la tauromaquia, y el aficionado espera una verdadera revolución de arte exquisito.

Pero, ¡ay!, que el ídolo fracasa ruidosamente, y "Tapabocas" hace honor a su nombre, y acalla los gritos de entusiasmo de otras veces, para dar paso a otros de indignación y de repulsa violenta.

Pero ¿dónde es esto? ¿Dónde está el tan decantado fenómeno de nuevo estilo?

Las imprecaciones se multiplican ante los desplantes desvergonzados del ídolo; la sonrisa despectiva ante su fracaso es acogida con denuestos e insultos crueles. Pero él, frío, desafiador e indiferente, continúa su desastrosa faena; la que él quiere, en medio del escándalo y de la protesta unánime del pueblo sano.

El fenómeno vuelve a la barrera después de su fracaso. Y sonrío..., sonrío siempre, con un gesto escéptico, como de tenerle todo sin cuidado.

Un espectador del tendido 2, que ha apu-

rado el repertorio de "piropos" clásicos en esta clase de fiestas, se levanta de su asiento, y, con los puños en alto y los ojos inyectados por la rabia, grita con voz potente:

—¡Azaña! ¡¡Azaña!!

El público ovaciona al espectador.

Es ciertamente, un simbolismo muy oportuno.

Porque la bravura y la nobleza, el poder y la alegría, han recibido muchas veces como premio una "faena" análoga a la del genial torero el día de su máximo fracaso.

De "La Nación"

N i t o r o s ... n i t o r e r o s

Los ganaderos y los toreros contra Pagés... y contra Madrid

A raíz del tremendo fracaso, del gran descalabro de Ortega con el toro "Tapaboca", de Murube (de la misma vacada que originó el desastre del día de San Isidro, y conviene recordarlo, ya que parece que hay interés en poner de relieve tan sólo las deficiencias del ganado que se lidia en Madrid, olvidando las excelencias), a raíz, digo, de la gran derrota orteguesa, supe yo del propósito de Domingo — de los Domingos — de volver por la oreja y emprender la fuga a la plaza pueblerina de Tetuán. Nada se había susurrado todavía en las columnas de la prensa, cuando yo me enteré casualmente del designio. Se me rogó que guardara el secreto y lo guardé. Volvería Ortega a Madrid por San Isidro; procuraría sacarse la espina, cortar una oreja... y a Tetuán se ha dicho. Una deserción más, de Madrid: ¡ahí queda eso!

El designio se cumplió. ¡Vaya si se cumplió! ¡Y cómo! Fué en la corrida de los once toros. Una corrida lamentable, desde luego, desastrosa. Pero de desastres de estos — y más gordos y mucho más frecuentes que ahora — están llenos los anales de la tauromaquia. No parece sino que jamás ha pasado lo que ahora pasa. Pasaba, y en circunstancias normales, sin un pleito pendiente, de la gravedad del actual entre los ganaderos y la Empresa (que ésto, tal gravedad, tal tenacidad en el sostenimiento del conflicto, es lo único que no tiene precedentes), aunque la mala memoria general lo olvide. ¡Once toros! Once salieron por el chiquero, precisamente, el día de la alternativa de Belmonte. Y cuenta que era una corrida de seis toros y la del otro día fué de ocho. Quiere decirse que aquel día otoñal del año 13 se retiraron del ruedo cinco toros en vez de tres. Y de los que se lidiaron, se foguearon no sé cuántos... ¡Aquello si que fué memorable! *Nihil novum sub sole...*

Decíamos que Ortega volvió a Madrid, tras de su gran descalabro, con el único propósito de desquitarse... para no tener que volver por ahora a esta plaza, de la que los toreros modernos huyen como los niños del coco, y con la misma falta de fundamento: el coco no existe. Se lo han creado ellos en su imaginación calenturienta con pueril prevención. Vino a sacarse la espina. Y se la sacó. Esto es incuestionable. E l público se entregó, blanda, confiada, generosamente al entusiasmo, con esa largueza pródiga con que Madrid premia lo bueno, olvidando — esponja húmeda sobre la pizarra recién maculada — lo pasado.

La faena fué magnífica. Le había tocado en primer término a Domingo un toro pastueño, la verdadera pera en dulce, el reverso de la medalla, en cuanto a temperamento y genio, de "Tapaboca". Y aunque se pidió la oreja para el matador, no hubo completa unanimidad en el fallo público. Prueba de ello, que muchos ovacionaron al Presidente cuando los más silbaron por no haberla concedido. Hizo bien el usía. La faena había pecado de desigual en su larga

duración, y entre veintitantos o treinta pases, yo sólo anoté cuatro o cinco verdaderamente buenos. Los demás o fueron vulgares, sin relieve, o adolecieron de ese teatralismo de dudoso gusto de que tanto abusa Ortega en ocasiones. Pero matando había estado valiente y la ovación fué grande y caluroso. La espina, si no fuera del todo, tenía ya tan sólo la punta hincada. El 7.º toro — séptimo o décimo, si contamos los retirados — no estaba tan cómodo como el anterior de Ortega. Sin embargo, fué con él, con el que hizo la gran faena, la que más me ha gustado de cuantas le he visto. No era un toro bronco ni peligroso, pero tenía defectos y dificultades que corregir y que vencer, y el torero corrigió aquéllos y venció éstas en toda la línea. No le pudo veoniquear, porque el bicho — terciado y escurrido, delantero de pitones — enganchaba siempre el engaño y hacía trizas los capotes. A los caballos entraba pronto, de largo y alegre, pero, blando, se dolía al hierro, le escupía y se salía de la suerte. En banderillas estuvo bien, y como era noble, Ortega vió fácil el triunfo. La prueba es que empezó la faena, por excepción, sin los doblones característicos y eternos en él, y vió que estaba equivocado. Todos lo estábamos. Después de un ayudado por bajo de tanteo, se quedó Domingo con la muleta en la mano izquierda para torear al natural. Y se le fué el toro, sin doblar. Cuantas veces le daba la salida por el lado izquierdo — en el natural, en el pase de trincheras o en el de pecho con la derecha —, el toro no doblaba y se le iba. Y entonces empezó la faena sabia, segura, dominadora, precisa, justa. Sólo con el toro le daba la salida por ese lado, pero en vez de dejarlo ir, antes de terminar el pase lo seguía patinando, corriendo, sin quitarle el trapo de la cara, ganándola la huida, *obligándole a colaborar* en el remate. Así una y otra vez, hasta que desengañó al bicho y se lo hizo suyo. Prodigioso. Entonces toreó en redondo con la derecha, al natural, ligando tres o cuatro pases admirables, y dió molinetes ceñidos y un afarolado magnífico, y muchos pases cogido a la cepa del pitón, la muleta atrás, cruzándose con el cuerpo, como para clavarse el cuerno en el vientre, y metiendo entonces la muleta, embecía en ella al toro y desviaba el derrote, sin enmendar el terreno y sin soltar la cepa del pitón. Algo formidable, sorprendente. Mató de dos medias estocadas, tendenciosa la una, delantera la última, y se desbordó el justísimo entusiasmo unánime del graderío. Y en pago a aquella generosa apoteosis, a aquella total, colmada reconciliación en que nadie, nadie se acordaba de "Tapaboca", Ortega, a grandes voces y con expresivos ademanes hizo saber su *traslado* a Tetuán... Era una incongruente y paradójica manera de corresponder al entusiasmo y a la cordialidad del aplauso. "Sí, sí, parecía decir, ustedes me aplauden mucho, están contentos de mí, muy entusiasmados, pero a este alborozo madrileño yo respondo con un

¡adiós Madrid! ¡Ahí queda eso! Yo por aquí no vuelvo. Si ustedes tienen interés en verme, tendrán que molestarse en hacer el viaje a Tetuán. Porque yo, sacada la espina, no tengo interés alguno en volver. ¡Abur, señores!"

¿Es esto lícito, ni tolerable?

No es sino un pretexto — más hábil, pero pretexto al fin — para seguir las huellas de los demás toreros que rehuyen la Plaza de Madrid, poniéndose al frente de la desbandada, capitaneando a los fugitivos, arrastrando a otros que no habían huido todavía, y hasta alardeando de ello, disfrazando la huida con cínico aire de protesta por lo que aquí sucede con los ganaderos. "¡A Tetuán, a Tetuán — exclamó en pleno ruedo madrileño, — que en Madrid no hay toros..." (No lo diría por *Tapaboca*, digo yo...). Bien le puso la casualidad la carambola! No sólo logró sacarse la espina, según su premeditado plan, sino que la corrida, desastrosa por la falta de presencia del ganado y por la masedumbre de algunos toros, le permitía, exagerando la realidad, gritar que se iba porque en Madrid no había toros... (¿Qué sería *Tapaboca*, insisto...?).

No era ese el modo como Corrochano, la víspera iniciaba una oportunísima campaña incitándole a intervenir para buscarle solución al conflicto de los ganaderos. Aunque, vista su incongruente *intervención*, no ha parecido indignarle al ilustre crítico. Es la manera más cómoda de intervenir: la inhibición total del "ahí queda eso". Pagés en la estacada. Y con Pagés Madrid, que en pleno mes de Mayo, recién terminado el abono, sin posibilidades de renovarlo, tiene que contentarse con novilladas.

¿Por falta de toros? De toros... y de toreros, como se ha visto.

No. No era ese el modo como cabía entender que pedía Corrochano la intervención de Ortega para conjurar el gravísimo pleito de los ganaderos con Pagés. O se es o no se es el amo del toreo, el *mandón* del toreo. Si se manda, se debe mandar bien; se debe *querer* mandar. Y el que manda y es mandón tiene en su mano el arreglo de éste y de todos los pleitos, si le da la gana de intervenir poniendo la lógica y la rectitud al servicio de su autoridad y su prestigio. Lo que no se concibe es buscar la solución volviendo la espalda, agravando el conflicto de la falta de toros con la retirada y la falta de concurso de los toreros, del propio concurso. Tú que no puedes llévame a cuestras. Tras de cornudo apaleado ¿No quieres caldo?, pues taza y media. ¿No te dan toros?, pues tampoco toreros. ¡Linda manera de intervenir, amigo Corrochano! Habrá usted visto que este mandón del toreo es el único para arreglar cuestiones... El juego está claro. Pescador en río revuelto, ha sabido elegir el momento propicio para desentenderse de Madrid, imitando a otros que no quieren torear en Madrid ni a precio de oro, que no vienen ni atados. Muy cómo-

do, pero intolerable la desconsideración que hacia Madrid implica esta escandalosísima desbandada.

¡A Tetuán, a Tetuán! Ni la placita *dominguera* pudo aspirar a más, ni las primeras figuras del toreo de esta época a menos!

Entre tanto, ahí está Pagés, nublada su buena estrella legendaria, pero sin perder la serenidad en estos momentos de injusticia y de mala fortuna, pronto — supongamos — a hacer frente a la conjura capeando el temporal...

Lo que no puede ni debe ser, no puede durar mucho. Y esto de trasladar a Tetuán en pleno Mayo el interés de la temporada, es de lo que no puede ser. Yo no puedo perder mi fe en la idoneidad de Pagés, en su afición, en su vocación, en sus dotes de Empresario, el más capacitado para llevar el timón de la nave taurina madrileña. Aunque se le pongan enfrente, conjurados los elementos.

Ya amainará la tormenta y se aplacarán las iras y las injusticias. Las aguas acaban por volver a su cauce, como Calvo Sotelo, el calumniado y escarnecido, ha vuelto a España por la puerta grande...

No creo que la injusticia y la conjura logren aburrir y eliminar a Pagés, cuyo manifiesto — aun sin estar, como no estoy ni creo que esté nadie, muy en antecedentes del pleito, que tiene tantos visos de caprichoso por parte de los ganaderos como de los toreros — me suena a sincero.

Sin contar con la Unión, con unas pocas ganaderías de prestigio únicamente, ha estado dando corridas en que — como siempre — ha habido de todo, pero entre las cuales no han faltado algunas superiores. ¿Se ha olvidado la inolvidable novillada de Gamero Cívico? ¿Y el toro "Tapaboca"? ¿Y "Diano", también de Doña Carmen, de la novillada inaugural?

En pleno pleito, Pagés ha estado dando toros de Muruve, de Coquilla y de Clairac — ganaderías irrecusables, de primerísima fila — a todo trapo. Hasta que se han agotado los toros presentables. Entonces ha sobrevenido el tropiezo del día de San Isidro. Pero no debemos olvidar que en los comienzos de la temporada hemos estado viendo toros como pocas veces se han

presentado, en cuanto a lámina y tamaño. Los murubes que lidiaron Fortuna, Cayetano y Morales pasaron de las treinta arrobas. Y así varias corridas... El éxito memorable de la novillada de Gamero Cívico arrancó comentarios favorables a Pagés, opuestos a los que ahora se esgrimen contra él, sin que hayan variado las circunstancias. Harto ha sido el milagro de llegar hasta aquí, como ha llegado, sin haberse solucionado el pleito, en cuya oscura entraña no entro, pero que no cabe duda de que tiene solución, y Pagés se ha hartado de decir que él está pronto a ella; que digan los ganaderos sus condiciones. Pero éstos callan; callan y no se mueven. Y los toreros, lejos de terciar, como pedía Corrochano, desertan y se van a Tetuán. Allí Ortega y Barrera, y pronto Sánchez Mejías, el precursor de estas inexplicables rehuidas de Madrid, donde no ha toreado arriba de cuatro corridas en toda su vida de matador de toros... (¿Cómo no iba a sumarse al movimiento, al volver por tercera vez a la palestra?).

Lo que no me explico es que no hayamos visto toros de Belmonte, causa remota y quizás originaria del pleito ganaderil. ¿No tiene toros para Madrid, él que es Presidente de la Asociación, frente a la Unión?

¿Es posible que, agotados, como parece, los toros presentables de Murube, Coquilla, etc., no haya ya más toros, fuera de la Unión, para poder proseguir la temporada madrileña, sin tener que recurrir a las novilladas en domingo, en pleno Mayo? (Bien están los jueves, y, sobre todo, si sirven, como la del último, para consagrar a un gran torero: Ricardo Torres, de cuyo triunfo repetido quisiera haberme ocupado).

Aunque hubiera toros, se me dirá, si no hay toreros... ¿Cómo que no? ¿Es que han desertado todos? No lo puedo creer. Aunque siguiendo las huellas de La Serna y de otros tales, que tienen miedo a Madrid, deserten Ortega, Barrera, etc., ¿no quedan otros? ¿Ha huido también Armillita? Y — sobre todo — ¿qué pasa con los Bienvenidas? ¿Y Manolo? ¿Y su hermano?

Manolo Bienvenida, quieran o no quie-

ran, es el mejor torero actual; está en su plenitud, es el más joven de los ases, está, como si dijéramos, empezando a dar de sí lo que puede dar. Es un torerazo de los pies a la cabeza. Está en su mejor momento. Pepe terminó la temporada pasada recuperando el puesto, hallado el sitio, en plan de gloriosa consagración.

En el magnífico libro de Sassone (que es en sus primeros capítulos autobiográfico y técnico, en los siguientes, crítico, y en su última parte biográfico respecto a los Bienvenidas), se demuestra del modo más suadorio y convincente que al terminar la temporada última los Bienvenidas dejaban de par en par abierto el crédito a su supremacía en el toreo de este momento. Lo que está pasando con ellos este año, no lo sé ni puedo explicármelo. Pero es inaudito.

Terminar el año en pleno auge, en plena gloria, en plena apoteosis, con varios éxitos memorables en corridas mano a mano, la última — broche de oro de su campaña — en Madrid, con toros grandes y un triunfo sonadísimo, indiscutible, y que este año finalice Mayo y cuando las demás figuras llevan toreadas veinte o más corridas, Manolo se haya vestido tres veces de torero y Pepe dos, es un misterio, que sea cual sea la causa, dependa de quien dependa, de las Empresas, de ellos, de turbios contubernios, de misteriosas maniobras, no puede ser. ¡No puede ser! ¡No debe ser!!

Y esta era la ocasión de enmendar eso, lo que fuere — que todo puede ser menos un hecho lógico, — viniendo ellos (que nunca han rehuido nuestra plaza) a Madrid una y otra tarde. ¿Quién como ellos para hacer olvidar las demás ausencias?

¿Pero qué pasa, qué va a ser esto? ¿Por qué no torear los Bienvenidas aquí... ni en otras plazas? ¿Se puede prescindir así de uno de los ases indiscutibles, del mejor torero actual, en su preciso momento de plenitud? Hay para hacerse cruces y para creer que en el mundo taurino todo el mundo ha perdido la razón; que todos están locos...

Madrid, 19 de mayo de 1934.

Don Quijote

N O T I C I A S

Villalta y Madrileño siguen mejorando de sus heridas.

La Inspección del Trabajo ha propuesto al delegado se impongan dos multas de 2.000 pesetas cada una a las Empresas de las plazas de toros de Madrid y Tetuán, por haber actuado en ellas unos diestros mejicanos sin las cartas de Trabajo y de identidad, que para trabajar en España necesitan todos los artistas extranjeros.

En Vinaroz el 24 de junio con motivo de la feria de San Juan, se lidiarán toros de Hernández, para Villalta, Barrera y Chiquito de la Audiencia.

Villalta, Barrera y Ortega, matarán reses de A. Pérez, en Palma de Mallorca, el día 10 de junio.

En la Coruña el día 3 de Junio matarán novillos de A. Sánchez los diestros Categoría y Galleguito. Isidro Otero tiene además corridas contratadas en Pontevedra, Santiago y su debut en Tetuán.

En la Asociación de Matadores se ha recibido el siguiente cable de Méjico: "Desmientan rotundamente solicitud pro-

Joaquín de la Rosa
MATADOR DE NOVILLOS

Apoderado:

D. Bartolomé Capdevila
Bruch, núm. 162, principal, 2.^a
B A R C E L O N A

hibición torear diestros españoles. Fraternalmente saludámosle. Unión de Matadores Mexicanos".

Han sido impuestas varias multas a la Empresa de la plaza de Madrid, por carecer del peso reglamentario, varios toros de los lidiados últimamente en varias corridas.

La Empresa de la plaza de toros de Melilla tiene ajustados a los espadas Marcial, Niño de la Palma, Barrera, Ortega, La Serna, El Estudiante, Ballesteros y Curro Caro.

En Murcia, y en una corrida benéfica torearán novillos de Samuel hermanos, los diestros Madrileño, Niño del Barrio y Ricardo Torres.

El pleito entre los ganaderos y Pagés

UNAS PALABRAS

A LOS AFICIONADOS TAURINOS
Y A LA OPINION MADRILEÑA:

Para que los aficionados taurinos y la opinión madrileña puedan enjuiciar mejor el momento taurino actual y la actitud de los toreros y ganaderos, que teniendo abiertas, de par en par, las puertas de la Plaza de Toros de Madrid, prefieren dejar ésta y actuar en otros locales, abandonando al público de la primer Plaza de Toros del mundo, a cuya acogida y a cuyo juicio deben unos y otros cuanto son, he creído llegado el momento, por mi parte y por todos los medios a mi alcance, poner en conocimiento de la opinión y hasta donde sea posible, la realidad de los hechos, para que con pleno conocimiento de los mismos, ésta nos juzgue a todos con la rectitud y la sinceridad peculiares en la opinión madrileña y libre del momentáneo apasionamiento que puedan motivarle algunas campañas reciente y violentamente emprendidas.

Con relación al discutidísimo asunto de los ganaderos, creo conveniente enterar al público de los hechos siguientes:

Primero. — No existe, ni ha existido, ni existirá por parte de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid y mucho menos por la del modesto organizador que sus-

cribe, negativa a comprar toros a cuantos ganaderos los tengan en condiciones de lidia y disfruten del prestigio necesario para figurar en los carteles de la primera Plaza de Toros del mundo.

Segundo. — La negativa colectiva de vender toros para Madrid, es sólo y exclusivamente por parte de la *Unión de Criadores de toros de lidia* que pretende que al comprarse a ellos no puedan adquirirse a otros ganaderos, lo que de hecho significaría el establecimiento de un monopolio de mercado, que motivaría rápidamente una todavía mayor carestía del espectáculo y constituiría, además, la anulación del derecho de libertad de contratación, establecido por el Reglamento Taurino y las Leyes del país, renuncia que dignamente no puede aceptarse.

Tercero. — Una vez más, y para conocimiento de la opinión, invito a la *Unión de Criadores de toros de lidia* a que haga públicos los motivos que ha tenido para imponer el veto a la Plaza de Toros de Madrid y cuáles son las condiciones que exige para levantarlo.

Cuarto. — El organizador que ahora se dirige a la opinión y que no está libre de errores, como todos los humanos, pero a quien nadie habrá superado en su deseo de trabajar incansablemente para elevar el prestigio de la Plaza de Toros de Ma-

drid, al servicio de cuya afición viene poniendo de continuo toda la intensidad de sus esfuerzos, reitera, públicamente, que sin discusión de cláusulas de contrato, ni de precio de compra, ha estado y está siempre dispuesto a adquirir toros a los ganaderos de la *Unión* que estén en las debidas condiciones de cartel, y que algunos de los toreros anunciados para actuar en Plaza limítrofe — y el lector ya sabe cuáles son — han actuado en Madrid cuantas veces lo han tenido por conveniente, siendo reiteradas las ocasiones en que se les ha solicitado su concurso para actuar en esta Plaza, y no han estimado oportuno aceptar el contrato.

Quedan, pues, sentadas las afirmaciones anteriores, hechas en su descargo, por quien, actualmente y como tantos otros hombres en la vida, pasa por un momento de injusticia, y quede sentado que si la afición madrileña padece molestias y desvíos, no es ciertamente por deseo de la Empresa y de la organización de la Plaza de Toros de Madrid, cuya Plaza, como al principio se manifiesta, está *abierta, de par en par*, para los elementos que ahora la abandonan, sin que al parecer les preocupe el recuerdo de lo que a ella deben y lo que en ella se dejan...

Eduardo Pagés

Madrid, 17 mayo 1934.

El lío de los ganaderos ¿a donde vamos a parar?

Es asombroso el grado de pasividad en que se hallan las autoridades en el pleito de los ganaderos. He querido permanecer al margen de él, pues mi carácter optimista aún en la adversidad, me hacía ver tonalidades claras donde solo tinieblas había.

Los pormenores del famoso lío son conocidos hasta la saciedad por el aficionado. No incurriré, pues, en pecado de repetición al contaros lo que no ignoráis.

Este pleito, absurdo y cerril, ha indignado al aficionado, y muy justamente por cierto, pues es él el pagano de los vidrios que no rompió. Esto sucede siempre en el asunto taurino, donde, quienes al defenderlo a capa y espada harían una defensa de sus intereses, se obstinan, con obstinación suicida, en *apuntillar* un arte inmortal a cuyas expensas viven.

¿Qué pretenden? ¿Es un orgullo estúpido quien les impide transigir?

¡Pobres! Pobres sí; pese a sus riquezas y a su orgullo, porque la miseria del espíritu es la mayor pobreza.

Lo lógico, lo humano, es luchar por la vida; por ella hay que eliminar los obstáculos a codazos y si se sucumbe en el empeño, la derrota será noble y digna si se persiguía en la lid un ideal digno y noble. Para el vencido, nuestro respeto; para el suicida, nuestra repulsa.

Suicidas son esos mercaderes que emporcan su nombre en empresas absurdas y descabelladas en las que el triunfo moral y material será, en cualquier caso, el mal de todos, que es consuelo de bobos. Y con bobos no se va a otra parte que al fracaso, que es el camino señalado por la obstinación.

Ganaderos y empresas viven del dinero del aficionado. Es a él, que los sostiene y encumbra, a quien han de servir, pues es de ley agradar al que paga. Y, sin embargo su empeño consiste en asquearlo, en aburrirlo, en cocear contra el aguijón; que si llegase a punzar, su punzada puede ser fatal.

Entonces vendrían las lamentaciones; entonces vendría aquello de echarse las manos a la cabeza y preguntarnos: ¿Qué hemos hecho? ¿En qué estuvimos pensando? Pero entonces será tarde...

La muchedumbre, — ese monstruo de las mil cabezas, — es buena y es terrible; en quien de ella pretenda vivir está el señalarle, con su proceder, el lendel que ha de seguir. Si acierta, la muchedumbre irá con él; si se equivoca, lo abandonará. Pero si la engaña, la tendrá enfrente.

Las cañas — el aficionado es paciente y sufrido — se van trocando en lanzas. El abuso ha colmado el límite de la prudencia.

Aún pueden tener remedio las cosas. Si

¡Enfermos de los ojos!



¿Por qué sufrir? Ojos rojos, legañosos, débiles o lacrimosos, sensación de arenillas, visión dolorosa o confusa, etc., no dudéis un instante. Emplead el IRIDAL, que ha curado millares de enfermos. El IRIDAL, colirio científico inofensivo, *siempre cura o alivia* todas las enfermedades más comunes de los ojos. Pedir el opusculo gratuito "Vulgarización Científica" a Ind. Titán, calle Valencia, 139, Barcelona. IRIDAL se vende en Farmacias a Ptas. 6'10 fco.; por correo certificado, 6'60 Ptas.

el mercader no lo pone, que espere el zapazo de monstruo que ya comienza a rugir...

El jueves y el domingo pasados, se celebraron dos corridas de toros en Madrid. En la primera se lidiaron tres toros de Coquilla y tres de Clairac y fueron multados con mil pesetas los primeros y uno de los segundos.

El domingo el ganado fué de Gamero Cívico y el ganadero fué multado con mil pesetas por un toro y con seiscientas cada uno por otros dos.

En la primera plaza del mundo, como consecuencia de un pleito que, con su pasividad, amparan las autoridades, de doce toros lidiados son multados siete...

No termina ahí la cosa. Como por el mismo pleito no tiene la empresa ganado en condiciones, este año ha habido solamente una corrida de toros en la famosa semana de San Isidro. Y en esa corrida; de Murubel, — esto clama al cielo, — lidiada por primeras figuras, pisaron la arena ¡once toros!...

Si a la próxima corrida, el público — que es el que paga — quema la plaza, haré ya de tanta burla y desconsideración, habrá que hallar al culpable no entre los espectadores indignados, si no entre quienes los engañan y quienes protegen el fraude.

* * *

Luego, yo sería el primero en censurar duramente este acto de violencia, porque, por encima de todo, soy aficionado y dejo mi dinero en la taquilla. Y aficionado, actualmente, es sinónimo de *primo*...

ALFONSO DE ARICHA

Madrid, Mayo 1934.

20 mayo

Cinco toros de Argimiro Pérez Taberero y uno de Gabriel González para EL GALLO, CAGANCHO y CARNICERITO DE MEJICO

Pundonor, divino tesoro

Si el dinero que cobran los toreros guardara proporción con su rendimiento artístico al mejicano Carnicerito le hubieran tenido que pagar el domingo en oro de 96 quilates.

Y a los gitanos sevillanos en deleznable y roñosa calderilla.

Yo no sé qué hubiera ocurrido esta tarde si no llega a estar en el ruedo ese manojo de nervios, ese cúmulo de pundonor, ese contumaz ambicioso, insaciable de palmas, que se llama Carnicerito de Méjico.

Porque el plan que sacaron a la plaza los cañís no fué otro que el de echar un borrón oceánico sobre la fiesta que hemos dado en llamar de la bizarría y de la bravura.

Todo lo que en los dos gitanos fué pánico, desaprensión, falta absoluta de dignidad y carencia absoluta de respeto al público, en el mejicano fué arrojo, pundonor, afán incontentido de triunfo.

Gracias a Carnicerito no dejeneró en algo vergonzosamente grotesco. Porque lo que hicieron Rafael y Cagancho tuvo toda la figura de un escandaloso fraude en el que las autoridades debieran intervenir poniendo freno a los desahogos de estos geniales ciudadanos.

Después de esta desdichada actuación del Gallo, es de esperar que éste no vuelva a pisar nuestros ruedos en lo que le queda de vida. Ni siquiera después de bañarse en el Jordán de otra odisea por tierras americanas.

Pasado aquel sentimentalismo conque nuestro público vió la primera actuación de Rafael, hoy le manifestó rotundamente — con el respeto que debe a la ancianidad — que ya está harto de las "cosas" del calvorota, que más que gracia hacen sufrir.

Rafael no está ya para estos trotes y pretender vivir del recuerdo — y vivir con esplendor — es abusar de la tolerancia de los públicos.

Rafael es ya algo anacrónico en el toreo. Le ahogan los años y las carnes y no le deja respirar el miedo.

¡Qué angustias pasa el hombre cuando está en la plaza!

Para qué relatar su actuación? Lances grotescos, puñaladas alevosas... Algo indignante que no se puede tolerar, ni siquiera poniendo como disculpa el peso de sus 52 gloriosos años.

La exhibición del Gallo por las plazas es un espectáculo que hiere todo sentimiento.

Será muy doloroso confesarlo. Pero no hay más remedio.

¡Qué estupendo maniquí, Cagancho para acreditar a un sastre!

Si salió a eso, Joaquín cumplió admirablemente su misión.

Aquel estupendo terno rosa y plata que vestía el domingo era una obra de arte impecable.

Lástima que fuese esto lo único que Cagancho lució de torero.

Porque lo demás que nos hizo el señor Rodríguez no fué otra cosa que su frescura para llevarse la telanga sin que el vestido sufriera lo más mínimo.

Y como eso no era lo tratado, el público se indignó, y con razón, y puso al gitano del gancho como un trapo.

Pero él... tan serrano. Y hasta otra.

Mientras la cosa no pase de palabras...

Mientras a los gitanos los despedían a chillidos, Carnicerito era paseado en triunfo por el ruedo. Y si los guardias no toman sus medidas para evitarlo, Gran Vía arriba lo conducen en peana hasta el hotel.

Tarde triunfal para el mejicano, que como siempre, salió a darlo todo. Y lo dió sin reservas, con una prodigalidad rayana en el despilfarro.

No cabe más voluntad, ni más bravura que la que puso en todo momento el mozo. Toda su actuación fué una ovación ininterrumpida, un incesante clamoreo de entusiasmo que alcanzó proporciones de apoteosis en muchos momentos.

Se apretó toreado con el capote hasta lo inverosímil, hizo quites magníficos, de precisión y de arte, banderilleó sus dos toros en los medios y en tablas, en terrenos peligrosísimos, estuvo valeroso con la muleta, oyendo música en sus dos faenas, y se entregó con la espada enterrando el acero hasta las guarniciones, arrancando derecho y despacio. Y en todo ello puso ese nenvio, esa vibración que hace poner a los públicos en pie, unas veces angustiado por el peligro y otras por la belleza de los lances.

Tarde triunfal para Carnicerito, que cortó las orejas y los rabos de sus dos enemigos, que se mareó dando vueltas al ruedo correspondiendo al entusiasmo público y que hizo el milagro de que el público saliera de la plaza gozoso, a pesar de los esfuerzos que hicieron los gitanos porque renegáramos todos de haber nacido... aficionados.

Un gran toro, un toro de bandera, bravo, suave, dócil: el primero. ¡Lástima de toro malogrado en las pecadoras manos de Rafael. De los cinco de Argimiro fué el mejor para el torero... Otro buen toro fué el que cerró plaza. Bravo para los caballos, aunque no con el temple del primero.

El de González — corrido en tercer lugar — que hizo cosas de manso a la salida, fué mejorando; cumplió bien con los caballos y llegó superior a la muleta. El resto de la corrida no pasó de regular.

Terciados los toros y desiguales de presentación. Un muestrario de encornaduras.

¡Qué gran peón, qué formidable torero es Juan Ruiz!

Lo veníamos diciendo hace tiempo: en este mejicano hay un subalterno eminente que puede codearse con las primerísimas figuras.

De él dijimos que nos recordaba a Blanquet. Hoy decimos que le supera. Le supera en el mimo que pone cuidando de los toros, toreado a punta de capote con una suavidad insuperable, y en la eficacia que

pone en su labor obedeciendo las órdenes de su jefe, cerrándole los toros con exactitud matemática, pisando para ello terrenos comprometidísimos.

Su justeza, su admirable colocación esta tarde llegó a los aficionados que aplaudieron con entusiasmo a este gran peón. UNO DE LOS MEJORES conque cuenta hoy el toreo.

Se picó bien. Perete pegó fuerte al primero de Rafael. También se agarraron bien Apaño y Albert.

No se llenó la plaza. Y eso que se regalaba al público un toro de oro, o cinco mil pesetas, a elegir.

Decididamente, el Gallo está de baja. Otro golpe y estamos en familia.

TRINCHERILLA

21 mayo

Seis toros de doña María Montalvo para MARCIAL, BARRERA y GALLARDO

Un toro y un torero

El toro.

Un mirlo blanco en esta corrida de toros mansotes y sin estilo — se fogueó el que cerró plaza — fué el lidiado en segundo lugar, Hortelano de nombre, terciado y recogido de cabeza. Bravo y con un temple ideal que conservó hasta el final, reclamaba un torero de clase que supiera ponerse a tono con tan excepcional bondad y se encontró con Barrera que se limitó a echar mano de la pirotecnia valencianista y a matarlo de fea manera.

¡Qué pena!

Hortelano fué al desolladero sin que le amputaran las orejas porque no dió con el torero que requería su bravura ejemplar.

Se ovacionó al ser arrastrado y se pidió se le diese la vuelta al ruedo.

El torero.

Marcial no logró entusiasmar en su primero. Se contagió con la sosería de su enemigo y estuvo a tono con él.

Peró salió el cuarto y cambió el disco. Hasta que el de Montalvo llegó a la muleta nada hacía suponer que con el tendía el público motivo para dar rienda suelta a su entusiasmo. El toro hizo una pelca sosa con los caballos, no dando ocasión a que los espadas se lucieran en los quites. Miguel Atienza castigó bien y Marcial supo ver el cambio operado en el toro y se dispuso a armar el escándalo. Y lo armó.

Empezó la faena con un ayudado alto majestuoso, al que siguió el de pecho, repitió el ayudado, dibujó un natural izquierdista y a continuación, siempre entre aclamaciones y a los acordes de la música, un faenón en el que Marcial toreó como le vino en gana, en pie, con las dos rodillas en tierra, cogiéndose a los pitones, con una confianza, con un dominio absoluto. Coronó la magnífica faena con una estocada en la yema que hizo rodar al toro sin puntilla y se desbordó el entusiasmo. Hubo orejas, vuelta triunfal al Ruedo, saludo de los medios y apoteosis final.

Antes, en el segundo toro, Marcial había armado un alboroto en un quite con las dos rodillas en tierra que fué un asombro de valor y seguridad.

Lo mejor que hizo Barrera fué torear con el capote. Paró más que de costumbre y echó abajo las manos en algún lance.

Ya hemos dicho que la faena de Hortelano distó mucho de ser la que merecía el nobilísimo ejemplar. Así lo entendió el

público, que se dividió al juzgar la labor de Barrera cuando arrastraban el toro.

Más unanimidad hubo, en el quinto. Se le chilló sin discrepancias, pues ni con la muleta ni con la espada pasó de mediano.

Pepe Gallardo pasó desapercibido. Algún lance con el capote y nada más.

Se le vió cohibido, sin ganas de pelea, apático. Ineficaz con la muleta en sus dos toros y mal con la espada.

Lo vemos en el montón de los olvidados.

Los hermanos Atienza y Dutrús, picaron bien.

Rosalito banderilleó soberbiamente. Un par ganando la cara gallardamente al que rompió plaza fué un monumento. Se le ovacionó.

Y no dió más de sí la corrida del lunes de Pascua, a la que acudió escaso público.

TRINCHERILLA

De nuestros corresponsales

MADRID

ORTEGA SE DESPIDE DE LA PLAZA DE MADRID

15 de mayo. — Con motivo de la festividad del Santo Patrón de Madrid, se celebra esta corrida extraordinaria. La entrada está llena totalmente. La expectación es grande. De los ocho toros de doña Carmen de Federico, tres fueron devueltos al corral. El cuarto por chico y sustituido por otro de Ayala que cumplió. El quinto por igual causa y cuando Barrera empezó a torear de muleta, y en medio de una gran bronca y el ruedo lleno de almohadillas. Fué sustituido por otro de Pérez de la Concha que pasó bien. Y el sexto por manso de toda mansedumbre, saliendo en su lugar otro de Pérez de la Concha que fué manso, con fuerza y nada fácil.

Barrera que por esta causa lidió tres toros y mató dos, estuvo valiente y bien en general, en particular en el sexto bis, que mató de una gran estocada, por lo que fué ovacionado, con vuelta al ruedo y petición de oreja.

Armillita valiente y con mucha voluntad que se estrelló ante los enemigos mansos que le tocaron. Sin embargo estuvo bien toreado, banderilleando y bien con el pinchito en su primero y regular en su segundo. Fué muy ovacionado.

Ortega en el tercero un torillo bravo y pequeño que el público protestó, le toreó muy bien, le hizo una de sus buenas faenas, doblándose en algunos pases y en otros por altos superiores, y entrando bien a matar colocó una buena estocada, que le vale la vuelta al ruedo, petición de oreja y salida a los medios. En el séptimo, otro torillo mansote y huído, le sujetó valiente y dominador, con la muleta, hasta hacerle doblar. Fué una buena faena de torero, pero no tan grandiosa como algunos creyeron, pues si es verdad que fué de dominio, lo consiguió a medias, ya que cuando intentó torear con la izquierda, el torillo no le pasó en las cuatro ocasiones, luego no estaba dominado por completo. Entró dos veces a herir, mejor la última, agarrando una entera buena. Ovación grande, oreja, vuelta al anillo, salida a los medios y vuelta a ser ovacionado después. El diestro cuando acabó con el bicho, anunció que se se marchaba a torear a Tetuán. ¡Bien empleado le está a Pagés por haberle dado el desquite después del fracaso con "Tápabocas".

Domínguez, estuvo valiente y bien toreado. Con la muleta sacó en sus dos faenas algunos muletazos buenos que se ovacionaron, y matando estuvo breve, ya que

desnenó a sus dos enemigos de un pinchazo y dos estocadas bajas.

Picando Trueno. Díaz, Atienza y Tigre. Banderilleando Rafaelillo, Magritas, Zenaido y Gabriel González. Estos, Carrato y Boni bregaron bien.

Durante la corrida llovió algunos ratos.

E l sexto de Pérez de la Concha, en una arrancada cogió a un monosabio, causándole una cornada en la región glútea.

17 de mayo. — Novillada extraordinaria con seis uteros de Coquilla, que fueron bravos y dóciles. Algunos tuvieron fuerza y otros estaban resentidos de las manos, por lo que hubo que abreviar los dos primeros tercios. Algunos fueron aplaudidos en el arrastre.

Jaime Pericás, toreó superiormente a su primero con el capote, estuvo adornado en los quites, y con la muleta valiente. Mató bien al primero y mejor al cuarto. Fué ovacionado y salió a saludar al tercio.

Niño del Barrio, también derrochó voluntad y valor. Toreó a la verónica muy bien, en los quites se mostró activo y adornado. Banderilleó con cortas a su primero, al cuarteo después de intentarle el quiebro, colocando un par superior. Hizo dos faenas valientes con la muleta, sacando pases muy buenos, en particular varios molinetes soberbios. Mató bien al segundo, y mejor al quinto, escuchando muchos aplausos, con salida al tercio a saludar.

Ricardo Torres, en el tercero de la tarde quedó muy bien con el capote, banderillas, muleta y matando. Fué muy aplaudido y saludó desde el tercio. Al sexto, un novillito pequeño y bravo, le toreó con el capote valiente, con suavidad y arte. Hizo dos quites elegantes y toreros, con las banderillas colocó tres pares al cuarteo colosales. La faena de muleta, fué sencillamente soberbia, pues sacó seis pases de diferentes marcas que no creo que se puedan mejorar. Entrando muy bien a matar dió una gran estocada, que el bruto echó las patas por alto. Ovación, oreja y salida triunfal en hombros.

Muy bien estuvo el mejicano en toda la lidia de este toro.

Durante la corrida fueron cogidos sin consecuencias los tres espadas.

Bregando y banderilleando se distinguieron Orteguita, Cuarirán, y Rubichi. Picó bien como siempre, Zurito chico.

La entrada no pasó de regular, y durante la corrida llovió.

20 de mayo. — Ocho novillos de la señora hija de Cruz del Castillo, que estuvieron bien presentados, y algunos acusaron bravura y nobleza y otros nervio y

mansedumbre. Miguel Palomino que mató tres, estuvo muy torero y en los quites, siendo el único que nos sacó del aburrimiento de la larga y latosa corrida. Con la muleta hizo tres buenas faenas y mató bien, en particular al quinto que le valió la oreja, la vuelta al ruedo y salida a los medios. Toda la tarde fué muy ovacionado.

Félix Almagro, al dar un lance a su primero fué cogido pasando a la enfermería donde le curaron un pequeño puntazo en el pene. Salió al otro toro que toreó bien y valiente con el capote y la muleta, y lo mató de tres pinchazos y dos descalbos. Escuchó palmas. Manote valiente y torpón. Toreó y mató a sus dos enemigos, con más voluntad que arte. Luca de Tena que debutaba, no hizo nada con el capote. Con la muleta estuvo bien en su primero, que mató de una corta en lo alto. Escuchó palmas y salió al tercio a saludar. Al octavo no le hizo nada con capote y muleta y matando estuvo mal, escuchando dos avisos. Las cuadrillas cumplieron.

PAQUILLO

BURDEOS (Francia)

EL GRAN ARTISTA MEJICANO PEPE ORTIZ ALCANZO UN BUEN EXITO

Se lidiaron toros de Muriel que fueron bastos, desiguales de cabeza y mansos en general. Sólo el último cumplió bien.

Niño de la Palma estuvo voluntarioso, luchando con las malas condiciones del ganado.

Armillita, que no pudo lucirse en su primero, sacó buen partido del que cerró plaza, al que banderilleó superiormente, haciendo luego una gran faena de muleta que coronó con una estocada algo desprendida, pero haciendo bien la suerte, por lo que se le concedió la oreja.

Pepe Ortiz, lució espléndidamente su finísimo arte de gran torero, haciendo primores con el capote, lanceando y en los quites, algunos de ellos asombrosos por la suavidad que puso en la ejecución.

Con la muleta se mostró torerísimo, haciendo dos faenas que fueron dechado de gracia y dominio, entusiasmando al público que no cesó de aclamarle en toda su actuación.

Mató a sus dos toros de sendas estocadas, entrando rectamente, por lo que se le ovacionó siéndole concedida la oreja de su segundo.

Pepe Ortiz, a pesar de las malas condiciones de los murieles, ha dejado gratísima impresión, justificando su fama de artista excepcional de que venía precedido.

10

cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

¡Paso franco al As de Espadas!



Nada tan fuertemente emotivo como la suerte suprema cuando esta es ejecutada con la gallardía y pureza de estilo que lo está haciendo Florentino Ballesteros en esas fotos, obtenidas en Madrid, la tarde de la confirmación de su alternativa, en la que alcanzó un triunfo clamoroso, cortando orejas y siendo proclamado por el público y la crítica como auténtico e indiscutible AS DE ÉSPADAS. Ballesteros, torero de gran estilo y estoqueador cumbre, está llevando a cabo una temporada magnífica pródiga en triunfales actuaciones. La del pasado domingo en Dax fué algo apoteósico. ¡Paso franco al As de Espadas!